

La Inmoralidad como Traición

Por Dennis Peacocke

Diciembre, 2006

Dos veces he estado en el mundo Latino cuando líderes religiosos significativos en los Estados Unidos fueron descubiertos y deshonraron sus vidas y ministerios al caer en el fracaso moral. Primero, con Jimmy Swaggart cuando estaba yo en Guatemala, y ahora con Ted Haggard mientras me encontraba ministrando en México. En ambos casos, hubo un sentido enorme de irrealidad. Debido a que tenía muy poco acceso a las noticias reales, todo parecía como un mal sueño, y ciertamente, lo era.

Jimmy era como un 'dios' en Centroamérica, siendo el único líder religioso que podía llenar estadios de fútbol con casi 100,000 personas por todo el mundo Latino. Ted, por otro lado, era visto en el mundo de los líderes Evangélicos de los Estados Unidos como una especie de "Sr. Limpieza," el típico muchacho americano de pies a cabeza. Aunque las ondas de choque de estos dos hombres diferentes fueron catastróficas, las de Ted son las peores. Abogando por una fuerte postura en contra del matrimonio gay como el líder de la Asociación Nacional de Evangélicos (conformada por más de 40,000 iglesias), su actividad homosexual se presta para algún tipo de pensamiento "Recuerden el Álamo" con referencia a la hipocresía anti-gay.

Ahora, permítanme ser claro. No estoy tratando de "sepultar" a Ted Haggard. Su influencia y ministerio han sido lisiados de por vida, sin mencionar el inmensurable dolor que su esposa y cinco hijos deben estar enfrentando. Tengo claro que puede ser perdonado y restaurado en su relación con Cristo. Estoy claro que Dios puede hacer de él un "mejor hombre." Pero también tengo claro que su fracaso moral continuo, y la duplicidad pública que lo rodea, fue simplemente una acción traicionera, con respecto al resto de nosotros. Disparó directamente contra sus propias tropas en su iglesia, su familia, y todo el resto de nosotros que confiamos en su integridad mientras actuaba un lugar preponderante como vocero Cristiano.

Sin duda alguna que una gran cantidad de creyentes de cabeza blanda comenzarán a recitar el coro de "no lo juzguen." Yo no lo estoy juzgando puesto que el Señor ya ha comenzado ese proceso Él mismo. En términos militares, colaboró con el enemigo y traicionó tanto a sus oficiales como a todos aquellos que le seguían. En tiempos de guerra hubiese sido fusilado y hubiese sido enviado a la corte más alta del mismo Dios para recibir allí la misericordia y el juicio de Dios. Estamos en una guerra, pero ni actuamos en esos términos, ni esperamos al menos el mismo nivel de integridad de parte de nuestros oficiales que incluso los ejércitos paganos esperan casi en todo el mundo. ¿Estoy enojado? No. Pero espero un menos que "superficial" "por favor, perdónenme" que los creyentes hemos llegado a esperar cuando los líderes Cristianos traicionan a aquellos que confían en ellos.

Todos nosotros podemos caer, comenzando conmigo. Todos nosotros podemos caer en desgracia, y socavar así la causa de Cristo. Lo que espero de mí mismo y de aquellos con quienes trabajo es algo muy simple: Si metes la pata, ten la integridad de admitirlo rápidamente, y no pongas al resto de nosotros en el camino del daño. Con frecuencia, incluso el mundo hace eso, y eso también debiese convertirse en nuestro punto central. Si ese criterio parece demasiado rudo, mi consejo es, sal del liderazgo ahora, antes que le dispares a alguien que confía en ti. Y eso, mi amigo, es... el meollo del asunto.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>